

## **Sábado, 25/7/2009 Santiago Apóstol**

***Cuando tú seas rey estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.***

### **I. Contemplamos la Palabra**

I Lectura: Hc. 4, 33; 5, 12. 27b-33; 12, 2

«Los apóstoles daban testimonio de la resurrección con mucha eficacia.» «Pedro y los apóstoles replicaron: –El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros asesinasteis colgándolo de un madero.... Testigo de esto somos nosotros...»

II Lectura: 2 Cor 4, 7-15

«Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; paseamos continuamente en nuestro cuerpo el suplicio de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparente en nuestro cuerpo.... Sin embargo, poseyendo el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: Creo, por eso hablo, también creemos nosotros y por eso hablamos...»

Evangelio: Mateo 20, 20-28

«Entonces se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos, haciéndole reverencias con intención de pedirle algo. Él le preguntó: – ¿Qué deseas? Contestó ella: – Dispón que cuando tú seas rey estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. [...] Jesús, los reunió y les dijo: "Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro, y el que quiera ser primero, sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos."»

### **II. Compartimos la Palabra**

No sé si muchas veces somos conscientes de que nos ha tocado un gran regalo. A veces necesitamos recordarlo porque no se trata de algo que podamos captar a la primera. Necesita tiempo, contemplación y mucho cariño para caer en la cuenta de que sigue estando en el interior de cada uno de nosotros.

Pablo habla acerca de esto a la comunidad de Corinto y junto con ellos, también nosotros seguimos creyendo que algo de Dios se nos ha colado muy dentro. Y como los dones de Dios son bastante extraordinarios van produciendo en nosotros determinados cambios que podemos apreciar. Así que podemos recorrer nuestra vida y rastrear la presencia de su sabiduría en nosotros. El resultado es una gran alegría, se lo garantizamos. Pero también a menudo cuando intentamos adaptarnos a la grandeza de todo lo que hemos recibido, caemos en la cuenta de que algunas transformaciones, retoques, cambios de dirección y modos de actuar han de ser incorporados lo antes posible a nuestra vida para poder transparentar a Jesús.

En nuestra comunidad muchas veces hablamos de este tema y nos preguntamos: ¿cómo podremos profundizar más en nuestras vidas para poder aproximarnos a la de Jesús, el resucitado? Les aseguro que éste asunto nos preocupa bastante. Algunas de las respuestas las encontramos en ese sueño que Dios tiene para nosotros y que conocemos como el Reino.

Hoy nos sentimos identificados con la mujer que acude a Jesús y le pide por sus hijos. Uno de ellos es Santiago, el Zebedeo, al que dedicamos la festividad de este día. Nos reconocemos en ese encuentro. Ella se acerca a Jesús para pedir lo mejor para sus hijos y nosotros también queremos lo mismo para los nuestros: deseamos un gran futuro. Sin embargo, al igual que a ella, se nos recuerda que el Reino es necesario provocarlo y que su crecimiento no es ni sencillo ni inmediato. Se trata de un trabajo constante para lograr revertir la tiranía y la opresión. Este esfuerzo liberador no va de la mano del poder sino de la justicia y del amor. La receta no es sencilla pero sí es bastante clara, quien quiera participar de ello (el Reino) ha de ponerse al servicio de todo lo que puede ser sanador, liberador y que ayude a crecer al resto de seres humanos.

Disfruten ustedes de su regalo.

**Comunidad El Levantazo**

*CPJA - Valencia*

***Con Permiso de dominicos.org***